

HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año XI

— Domingo 3 de Agosto de 1941

— No. 476

## Visita del Sr. Presidente de la República de Panamá a Costa Rica



Dos aspectos de la llegada a Costa Rica del Excmo. Sr. Presidente de la República de Panamá, Dr. don Arnulfo Arias. Aparece en primer término a la par del Sr. Presidente de Costa Rica Dr. don Rafael A. Calderón Guardia, quienes al definir el viejo problema limítrofe, dan al mundo un ejemplo de efectiva fraternidad y comprensión panamericana.

(Cortesía de La Prensa Libre)



# La Fe de nuestros padres

Por su Eminencia el Cardenal Jaime Gibbons, Arzobispo de Baltimore

Pocos libros han tenido un éxito más grande que este libro; las conversiones del protestantismo al catolicismo han sido tan numerosas que ya no se puede llevar su cuenta.

¿No eres católico? Lee estas páginas y con su lectura conocerás mejor cuáles son las creencias de los Católicos y cuál haya sido la Fe de nuestros padres.

Toma pues, este libro; léelo y hazlo llegar a manos de otros y contribuirás a que

se conozca la verdad que permanece de generación en generación desde su origen.

Lo demás lo hará Aquél a quien tanto amamos, Jesucristo que vino a formar un solo redil bajo un solo pastor. (Is. X, 16).

*Los Editores.*

---

*El mundo está demasiado revuelto para que ninguna postura pueda considerarse definitiva.—Manuel Sevilla.*

---

## Ingenioso Apostolado

Un católico americano, reducido por una enfermedad a pasar su vida en un sillón de ruedas, quiso trabajar por la propagación de la fe.

Hizo poner en los grandes diarios este aviso: "Joven protestante que sepa leer, necesito en la calle . . . número . . ."

A los pocos días compareció un lector protestante.

El enfermo le dió el libro del Cardenal Gibbons "La Fe de Nuestros Padres" que ha convertido más protestantes que frases contiene, para que lo leyera.

Sucedió lo previsto.

El joven, ante las poderosas razones del Arzobispo de Baltimore, se convirtió al catolicismo.

Su patrón, que no pretendía otra cosa, le buscó una colocación y volvió a publicar

el aviso: "Joven protestante que sepa leer, etc."

Compareció un nuevo lector, que después de leer "La Fe de Nuestros Padres" se convirtió también, siendo ocupado a su vez en un gran negocio.

Y volvió a aparecer el mismo aviso, con el mismo resultado.

---

### SUGERENCIAS

Seleccionad la Biblioteca para el hijo con el mismo afán, con igual cuidado que seleccionáis sus amistades; los libros, como los amigos, pueden inclinarlos al bien, si son buenos; pero también pueden dañar su alma, con golpe de muerte.

Ve adonde quieras, allí encontrarás tu conciencia.—*Diderot.*

# Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 3 de Agosto de 1941

No. 476

## El Sr. Presidente de Panamá Dr. don Arnulfo Arias isita por primera vez a Costa Rica, después de firmado el tratado de límites entre Costa Rica y Panamá

El martes 15 de julio, en avión, llegó el señor Presidente de Panamá doctor don Arnulfo Arias a nuestro Aeropuerto donde miles de personas de todas las clases sociales lo esperaban con inusitado entusiasmo.

Este hermoso recibimiento debe haber impresionado profundamente al señor Presidente de nuestra hermana República de Panamá, porque con su alegría demostraba el pueblo de Costa Rica la satisfacción que sentía de ver terminada tan vieja como nada agradable controversia.

COSTA RICA y PANAMA estrechamente unidas por el abrazo de la paz seguirán el camino de su vida como dos hermanas gemelas que se complementan, ayudándose en todos los problemas que encontrarán a su paso para convertir estas dos pequeñas repúblicas en dos grandes naciones por sus instituciones, por sus ideales de progreso y moralidad.

Verdaderamente que el ejemplo que han dado Costa Rica y Panamá a la faz del mundo es un ejemplo digno de imitarse; en una época en que el odio reina en el viejo

Continente, en que la guerra destruye vidas como si fuesen objetos sin valor, en que el único ideal es avanzar y destruir, en este momento dos países muy pequeños en territorio, pero grandes por sus ideales de paz y fraternidad dejan a un lado pequeños intereses de territorio para darse un abrazo sincero y lleno de cariño; demostrando prácticamente que en estos momentos de adelanto de la ciencia, de adelanto material de las naciones, el adelanto espiritual debe imponerse para que las naciones continúen en sus labores de progreso y pueda la civilización reinar en el mundo.

Muchos agasajos le ofrecieron al señor Presidente Doctor don Arnulfo Arias, plentóricos de sinceridad y cariño; nuestro Gobierno se esforzó porque su estadía fuera lo más agradable posible, pero creemos que lo que más le satisfizo fué las manifestaciones de nuestro pueblo, por lo sinceras, por lo entusiastas y porque en ellas pudo admirar el carácter tico que es siempre el mismo, bueno, sencillo y hospitalario.

Daba gusto ver a los dos presidentes en los festejos, conversando amistosamente,

con semblantes risueños, como si siempre hubieran sido amigos íntimos, satisfechísimos de su éxito en labor tan beneficiosa para sus patrias.

Panameños y costarricenses debemos felicitarnos por tener como jefes de la nación a caballeros tan comprensivos, tan inteligentes y con corazones tan bondadosos que les sirvieron para abordar con tanto tac-

to y discreción un asunto que fué por tantos años la pesadilla de ambas naciones.

Y debemos dar gracias a Dios por haber tenido sus gestiones tan bello resultado y también debemos pedirle que envíe sus bendiciones a ambas naciones porque cumplen lo que El dejó ordenado.

"Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

## Normas Sociales

### *Deberes para con los padres*

Después de Dios a quienes debemos venerar con todo nuestro corazón es a nuestros padres, a esos seres a quienes les debemos nuestra vida, debemos rodearlos de todo respeto y cariño, pues ellos han sacrificado todo en la vida por sus hijos.

Formaron un hogar con el único deseo de ver perpetuado su amor en sus futuros hijos; la alegría del primer hijo no se iguala con ningún placer, es un sentimiento inexplicable... cuántas ilusiones, cuántos proyectos hacen los padres sobre cada uno de sus hijos.

Desde antes de nacer comienza el sacrificio de los padres para sus hijos y es una continua preocupación la vida de cada uno de ellos, no hay sacrificio que no lo hagan por sus hijos, así sea hasta exponer la vida.

Si el hijo es un enfermo más lo miman, si es un desgraciado más lástima le tienen, si es un mal hijo, lo quieren a pesar de sus

procederes, para la madre su hijo es todo y le perdona sus extravíos y ora e implora al cielo misericordia para el hijo y sus oraciones son tan intensas que llegan a alcanzar la conversión del hijo perdido.

Sería demasiado extenso este artículo si escribiéramos todo lo que nos inspira el amor de los padres para sus hijos y nos quedaría siempre mucho que decir.

No hay amor más desinteresado que el amor de madre, es único... los cuidados de ella y de nuestro padre es algo tan sublime, tan abnegados, tan constantes, que no hay en el corazón del hombre sentimientos superiores a los de ellos y esto se explica por la parte divina que Dios envía al corazón de ellos al bendecir su sagrada unión.

Es por ello que cuando hay una mala madre se mira como un aborto de la naturaleza, y se le tiene lástima y no se explica una cómo pueden existir madres o padres que no amen a sus hijos, pues hasta los ani-

**SOLO**

**Jabón SAN LUIS**

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**  
Agustín Castro & Cía.

males tienen el instinto maternal para protegerlos, y mimarlos cuando están pequeños; es por eso que cuando se ve una madre sin corazón la única expresión que sale es: Es una hiena!

Conocimos un caso que nos inspiró verdadera admiración por la hija de una madre desnaturalizada, porque aquella madre no parecía ser madre por lo ingrata que fué con sus hijos, contar todas las acciones de esa madre para con sus hijos es algo que no es grato hacerlo; bien, esa madre quedó imposibilitada para el trabajo y en la mayor pobreza y su hija se la llevó a su casa y la cuidaba como si hubiese sido una madre modelo y aún así, enferma no perdía la oportunidad de herir a aquella hija bondadosa que se hacía la que no entendía las groserías de su madre y correspondía con mayor cariño y abnegación para con esa madre y nos decía la Hija: debo cumplir con mis deberes de hija y perdonarla para que Dios me perdone a mí y además tengo hijos y no quisiera sufrirlos lo que yo he sufrido con mi madre. Hoy día esos hijos son el orgullo de esa madre que la adoran por ser tan buena madre.

Nuestros padres son sagrados, no tenemos ni el derecho de criticar sus actos, quererlos mucho si son buenos y obedecerles estrictamente en todo; si no son perfectos, orar por ellos mucho para alcanzar su conversión.

Amarlos, honrarlos, respetarlos, obedecerlos, mimarlos, rodearlos del mayor bienestar, he aquí nuestros mayores deberes. En su vejez ser su mayor consuelo, en las amarguras de la vida ser su sostén.

Nuestro amor debe ser tan sublime que debemos siempre honrarlos y contribuyendo siempre a que se les rodee de gran estimación social y ocultar muy delicadamente sus faltas que como débiles seres humanos puedan cometer.

Nuestro respeto debe ser tan profundo que aún en circunstancias en que por sus debilidades, sea por el vicio, lleguen a degradarse o apartarse de la senda del deber y de la justicia, aun cuando la desgracia los haya conducido a la demencia o a una desgracia fa-

tal que los desconsidere socialmente, siempre son nuestros padres, y lo único que nos toca es llorar su desgracia, orar por ellos y rodearlos de nuestro cariño para hacerles menos triste su desgraciada situación.

Nuestra obediencia debe estar limitada a la razón y a la moral, porque si hay padres degenerados nuestra obediencia no debe seguir sus extravíos, pero guardémonos de constituirnos en jueces de ellos, los jóvenes no deben criticar a sus padres ni darles consejos porque no tienen experiencia y si son personas mayores con la mayor delicadeza pueden orientarlos, explicarles con el mayor cariño que están en error y tratar de ayudarlos en lo posible.

La Sagrada Escritura tiene palabras terribles de execración para los malos hijos: "Quien a su padre y a su madre quita algo y dice que esto no es pecado, participante es del homicida. Quien aflige al padre y ahuyenta a su madre, es infame e infeliz. Cuán infame es el que desampara a su padre! ¡Y maldito de Dios el que exaspera a su madre! (Proverbios 28, 24; 19-26; Eclesiástico 3-18). En cambio la buena anciana madre de Tobías tiene estas palabras de elogio para el buen hijo: ¡Ay, ay de mí, hijo mío! ¿para qué te hemos enviado a lejanas tierras, lumbreira de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida? Ya antes el padre le había hecho estos encargos al hijo piadoso: "Oye, hijo mío, las palabras de mi boca, y asíéntalas en tu corazón, como cimienta. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo; y honrarás a tu madre todos los días de tu vida; porque debes acordarte de cuántos y cuán grandes peligros pasó por tí, llevándote en su seno. Y cuando ella hubiere cumplido el tiempo de su vida la enterrarás cerca de mí". (Tobías 10,-4; 4-2.)

Hermoso capítulo del Eclesiástico sobre el honor y respeto a los padres, helos aquí:

"No se salvan los hijos que no respetan a los padres;

Dios ha constituido a los padres sus vi-

carios y ha transferido en ellos su patria potestad;

El hijo que honra a sus padres, tiene en ello una garantía del perdón de sus pecados y de que su oración será oída;

Quien honra a sus padres es como si atesorara;

Quien teme a Dios honra a sus padres.

Se alegrará a su vez en sus hijos, el hijo que honra a sus padres;

Quien honra a su padre, vivirá muchos años;

Bendito es de Dios quien tributa a sus padres el honor debido;

Dichosos los hijos que veneran a sus padres, las bendiciones del cielo caerán sobre ellos como lluvia fructificadora.

La misma naturaleza nos inclina a este honor, porque nos dice que los padres son como señores de sus hijos;

La bendición del padre da firmeza a la casa de los hijos que han sabido respetarle: su maldición le arruina;

El honor y la infamia del padre son la honra o la infamia del hijo;

Dios libra de toda tribulación a los hijos que honran a sus padres;

Es de Dios maldito e infame quien a sus padres desprecia". (Eccl. 3-3-18).

En los Sagrados Libros las sentencias contra los malos hijos llegan hasta la execración y la anatema: "El ojo de quien se mofa de su padre, y que desprecia al mandato de su madre, cuervos de arroyos lo saquen, y cómanlo hijos de águila. Quien maldice a

su padre y a su madre, apagada será su candela en medio de las tinieblas. El cuervo es animal atroz, lúgubre, voracísimo; vaciará las cuencas de los malos hijos".

La candela es aquí símbolo de la felicidad próspera, de la misma vida, de la sucesión gloriosa; todo lo perderá el hijo que, con gestos o palabras, escarneciere a sus padres.

Así es que todas las atenciones, delicadezas, cariños, cuidados y todo el amor de nuestro corazón debemos prodigarlos a nuestros padres porque después de Dios es a ellos a quienes debemos obedecer y amar pues son los delegados de Dios para darnos la vida, instruirnos, dirigirnos, gobernarnos y conducirnos por la vía del evangelio para llegar a alcanzar la felicidad eterna.

Dichosos los hijos que veneran a sus padres y que ni siquiera en pensamiento los critican o desobedecen, tendrán las mayores bendiciones del cielo para ellos y sus hijos.

## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

## Los males del presente

De "Adelante", Panamá.

A más de las guerras, nos azotan males de toda índole, lo cual hace exclamar a todo el mundo: ¡Ya no se puede vivir! Se considera que la guerra es el mayor mal que aflige a la humanidad; pero existen otras calamidades peores en el seno de las familias, ocasionadas por los hijos que, en el mayor número, no respetan a sus padres y

los afligen con su altanería y desobediencia. Muchos padres de familia no le dan importancia a tan grave mal, ni tratan de remediarlo, porque no son buenos cristianos y se les da poco de la salvación de sus hijos. Pero los que viven de la fe y del temor de Dios, están viendo claramente que todos estos males que nos vienen de nues-

tros hijos, son castigos que llueven del cielo por el desacato a las leyes de Dios.

Si todos los cristianos lo fueran de verdad se pararían a considerar esto y dedicarían más tiempo a la buena educación de su familia para no experimentar las amarguras que hoy afligen a tantos padres que en su ciego amor, toleraron el irrespeto de sus hijos desde su tierna infancia. Porque tiene el Señor aparejados grandes castigos para los burladores de su ley.

Desde que aprendimos a conocer a Dios, sabemos que rige al mundo por medio de sus santas leyes, y que premia a los que las obedecen y castiga a los que no las cumplen. Pero así como nos ha sido tan duro obedecer a nuestros padres, cuya autoridad nos puso Dios como ejemplo de la que El tiene sobre nosotros, así mismo se nos hace duro obedecer a Dios, por lo cual, mientras vivimos experimentamos el castigo.

Los padres viven en constante deseo y cuidado de que sus hijos los respeten y obedezcan en todo; pero la mayor parte no

cuida de respetar y obedecer a Dios, dando así buen ejemplo a sus hijos.

Si Dios ha constituido en la familia el respeto y la obediencia a sus padres, estipulados en el cuarto mandamiento, cómo vamos a pensar que El, que es el Padre de los padres y el Señor de todos, no va a merecer infinitamente más respeto y obediencia, y que exige de nosotros, bajo la amenaza del castigo el estricto, cumplimiento de su ley?

Nosotros, pues, tenemos la culpa de los sinsabores que amargan nuestra vida en el hogar, porque no hemos sido buenos cristianos, ni damos buen ejemplo a nuestros hijos. Ellos están viendo que no somos lo que debíamos ser; que faltamos a nuestro deber por satisfacer la vanidad y las pasiones; que no amamos al prójimo, pues to que nos ocupamos en denigrarlo y nos gozamos en su abatimiento; que decimos malas palabras y juramos sin temor de Dios y que nuestra piedad no nos impide ir a ver espectáculos inmorales y andar en

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

todo lo que andan los que no se precian de buenos cristianos.

Todo esto y mucho más (por no decir peores cosas), ven y escuchan nuestros hijos en nosotros, todo lo cual forma en su corazón un falso concepto de la vida y del buen proceder. Y por eso de nada servirán nuestros discursos y exhortaciones para hacerles ver lo que nos deben, es decir, respeto, obediencia y amor, y los castigos que Dios enviará a los malos hijos, pues ellos están viendo y entendiendo que todo eso no es más que teoría. Están bien convencidos de que no tenemos autoridad para hablar, ni somos nada buenos, ya que no respetamos a Dios ni obedecemos sus preceptos, faltando a nuestros deberes y dándoles mal ejemplo.

Nuestras palabras (siendo malos cristianos), no producirán el fruto que pretendemos sembrar en el corazón de nuestros hijos: es el ejemplo de una vida honesta y cristiana, de sólidas virtudes y de verdadera caridad lo que producirá el fruto del respeto y de la obediencia en ellos, y por

consiguiente, que teman a Dios y cumplan sus mandamientos.

¡Cuántos hijos presencian el mal trato que de palabra o de obra dan sus padres a sus progenitores! ¿Podrán quejarse con justicia estos malos hijos (que ahora son padres), cuando sus propios hijos hagan lo mismo con ellos? No puede esperarse otra cosa de su mal ejemplo, pues con la vara que miden serán medidos, según las sentencias de Dios.

Doloroso es decirlo, pero la verdad es que esto se ve con mucha frecuencia en estos días, y no nos equivocamos al pensar que, la altanería y desobediencia de nuestros hijos, es el castigo que nos manda Dios por nuestros desacatos a nuestros padres.

Busquemos en las Sagradas Escrituras y encontraremos el por qué de nuestras amarguras a la vista del mal proceder de nuestros hijos; y es porque hemos faltado a Dios en el cuarto mandamiento.

Allí mismo veremos las amenazas de Dios a los malos padres, — cuando les dice: “Vuestros hijos serán vuestros jueces”.

## La Guerra

Toca a guerra la campana  
la campana que en la torre  
sólo a gloria antes tocó;  
y es que el mundo pervertido  
contra torres y campanas  
su protesta levantó.

En lugar del monaguillo  
que tocaba en la campana  
blandos toques de oración:  
hoy la muerte enseñoreada  
de la vida de los pueblos,  
sólo toca a defunción.

¡Pobrecita la campana  
que en las cunas y en las tumbas  
tocó siempre a bendición;  
que en las bodas y en las fiestas,  
y en auroras y en ocasos,  
tuvo acentos de canción!

¡Pobrecitas las aldeas

que la guerra ha desolado  
con su saña tan atroz!  
Ya no tienen su campana  
tan sonora, tan amiga,  
de sus dichas portavoz.

¡Pobrecitas, pobrecitas  
las campanas de las torres  
que hoy no cantan al amor!  
¡En sus ecos lastimeros  
ya sus bronces perseguidos  
sólo cantan al dolor!

¡Es la muerte la que toca  
las campanas de las torres  
con sus voces de terror;  
y los pueblos se desgarran  
mientras viven olvidados  
de las leyes del Señor!

Mario Gorostarzu  
(Argentino).



## NOVELA

—Mas a Herrero no logró engañarle. No era un niño. Y aquella noche, sentado en la cama y fumando, uno tras otro, gran número de cigarrillos, se rompió la cabeza tratando de descifrar esta incógnita:

—¿Por qué...? ¿Por qué.

\* \*

Mientras esta plática—que debía ser trascendental—tuvo lugar en la terraza, los del salón se habían agrupado a su placer para pasar el rato mejor. Doña Dolores revivía. Había sido siempre una señora muy sociable y aquel aislamiento forzado, impuesto por su hijo, y que solamente soportaba con paciencia por el grande amor y la inmensa piedad que le tenía, vínola siempre muy cuesta arriba.

Carmen Romero y Pepita Armengod eran dos excelentes conversadoras y la viejecita gustaba de saber y enterarse de lo que pasaba por el mundo. Trías, había acaparado a Conchita Pardo, bajo la socarrona mirada de Pepita Armengod, que al fin se había conformado con el nuevo rumbo que parecían tomar los acontecimientos. Marisol había servido el café y cuando terminado su cometido entre los frágiles cacharros de porcelana, tendió su mirada por la estancia, les vio a todos tan bien acomodados que por un momento llegó a sentir cierta impresión de tristeza al darse cuenta de que ella no era indispensable para nadie; ni siquiera para la abuelita que tan celosa se mostraba ordinariamente de su compañera. Quedóse indecisa, junto a la mesa, pasando sus manos maquinalmente en torno a la gran bola de cristal, llena de pececillos, mientras se le pasaba por la cabeza el pensamiento de buscar a Loto y marcharse con él a deambular por el huerto. Y en ello andaba cuando su nombre, cabalgando en las ondas, vino a sacarla bruscamente de su abstracción.

—¡Marisol!

En la cama turca donde se pasara los últimos días tomando parte en la vida familiar, estaba Julio Armengod, acomodado entre cojines, con su

pijama de seda cruda y su bata de seda a rayas, el pelo un poco revuelto, más enflaquecido después del accidente y con los ojos muy brillantes, que parecían mucho más grandes de lo que eran, aprisionados en el livor de sombráticos círculos: unos ojos extáticos, que la chiquilla—con sobresalto y turbación—había sorprendido absortos en ella durante las horas de todos aquellos días de convalecencia. Volvióse, rápida, con su graciosa agilidad de gatita joven. Con una seña, Julio Armengod la llamó. Y un momento después, la silueta gentil, vestida de escarlata como una gigante rosa púrpura, se encontraba sentada en una butaquita al lado de la cama turca, atormentando y sobando con sus manecitas inquietas un almohadón oriental.

—¿Qué quería usted—preguntó brevemente.

—Nada. Que charles conmigo un rato. Te estaba conociendo que te aburrías.

—¿Sí? ¡Es maravilloso!—exclamó sinceramente Marisol.—¿Cómo puede usted adivinar las cosas?

—¿No me he equivocado

—¡Qué va! ¡Si he estado a punto de silbarle a Loto y largarme con él al jardín a cazar lagartijas.

—¡Pero Marisol!—se echó a reír el pintor.—Yo creo que una señorita como tú, tiene algo más digno que hacer que cazar lagartijas. ¡Por Dios Santo!

—Yo no soy una señorita—aseguró formalmente Marisol.

—¡Caramba! ¿Qué eres entonces?

—Una muchacha, nada más. Señoritas son las del pueblo, que se saben pintar los labios y los ojos, y se depilan las cejas y llevan faja y saben bailar y festejar con los muchachos... ¡Pero yo! ¡Válgame Dios! La abuela dice que soy un muchachote, que no tengo... ¿cómo lo dice ella...? ¡Ah, sí! Que no tengo feminidad.

—La abuela debe haber perdido la vista con los años—murmuró Julio algo escandalizado.—¡Pero, criatura, si toda tú eres feminidad exquisita hecha carne!

—Es que dice abuelita que todas mis aficiones son de muchacho. Ya ve usted: monto a caballo nado, gobierno mi bote, conduzco mi cochecito, trepo a los árboles a buscar nidos...

—Sí, no te canses; conozco tus actividades.

—¿Ah, sí?

—Claro. Te he visto conducir tu **auto**, y montar a caballo. Muy bien, por cierto.

—Montar a caballo, ¿verdad?—se pavoneó con orgullo Marisol.—Me enseñó papá cuando era todavía muy chiquitita, es un **poney**, que me compró a cosa hecha. Ahora salto obstáculos. Monto una yegua muy fogosa. El otro día salté la cerca del coto, ya sabe usted; tiene mucha altura y todavía detrás hay un arroyo de un metro de ancho. Es un salto difícil; pero nos salió estupendamente a los tres.

—¿A los tres?

—Sí, claro: a la yegua, a mí y a **Loto**.

—¡Ah, ya! ¡No me acordaba de **Loto** en este momento. Y eso que es un personaje muy interesante.

—Me acompaña en todas mis excursiones.

—Ya lo ví un día en que venías con el bote remontando el río. Por cierto que soñé a cuenta tuya unas cuantas noches y me tuviste desequilibrado y calenturiento. Tú no sabes lo bonita que estabas a la media luz del crepúsculo, toda vestida de blanco, con aquel brazo de azucenas apretado al pecho, y la cara vuelta hacia la luna que empezaba a envolverte en su claridad. Tú no podrás nunca saber, criatura, el simbolismo que encerró para mí tu aparición... Yo he pintado mucho en esta vida, con infinidad de asuntos distintos. Hoy me ha inspirado un color, un destello de luz, una expresión fugitiva..., pero todo tan materializado, tan bajo, tan de la tierra... Y tu visión ha despertado en mí el ideal con toda la pureza de las cosas del cielo. Es la primera vez en mi vida que estoy en condiciones de trabajar con inspiración verdadera; esa inspiración que lleva al lienzo algo espiritual y elevado que inmortaliza al artista y a su sombra. Y ya ves qué triste coincidencia, mujer. Precisamente doy contigo que no podrás nunca servirme de modelo.

Marisol había escuchado atentamente a Julio Armengod, con alternativas de turbación y de reserva que el pintor no dejó de percibir.

—¿Quiere usted decir que desearía pintar mi retrato?

—Esó es. Pintarte con **Loto** en el bote, sobre el río, tal y como te vi aquella tarde. Yo titularía mi cuadro como la inmortal sonata: **Claro de luna** y estoy cierto de que alcanzaría una primera medalla en el próximo Salón de Otoño. ¿Sabes lo que es eso?

—Sí. Me lo ha explicado la señora Dominici. Y me dijo también que esa primera medalla significaría para usted toda su carrera. Algo así como para un abogado—como mi primo Pepe, que es notario—ganar unas oposiciones.

—Así es, Marisol. Tú podrías ser la llave que me abriese las puertas del triunfo; pero se lo dije a tu abuela y noté que no le venía bien. Quizá no por ella, sino porque teme que a tu padre le moleste la publicidad, aunque no era necesario que nadie supiese—si no querías—quién era la modelo de mi cuadro.

—¿Por qué no pinta a Francesca Dominici?—saltó la chiquilla, de repente, desconcertando a Armengod.

—Porque no me inspira—declaró sin reticencias.

—¡Tan guapa...!—reprochó la chica.

—Admirable, sí; pero no me inspira. Solamente me inspiras tú. Con **Loto**, el bote y las azucenas.

—Ahora ya no quedan azucenas...—murmuró vagamente la muchachita.—Se acabaron.

—No importa. Habrá otras flores blancas en tu jardín, o en el mío, o en las riberas, junto al agua.

Marisol se detuvo un punto a pensar. Después apaleó furiosamente el almohadón en su entusiasmo.

—¡Sí! Hay otras flores, que no sé cómo se llaman, pero que le gustarían a usted mucho. ¡huelen más bien! Exactamente son como las azucenas si bien más pequeñas y con las corolas más finas, como si fuesen de gasa.

—No las he visto nunca.

—¿No? ¿Pues sabe usted dónde crecen? En ese arenal que hay a la boca del río, cerca ya del mar. Durante todo el invierno están verdes, con unas hojas largas y estrechas parecidas a los amarilis, y cuando llega San Jaime se seca la hoja, desaparece la planta y usted se cree que

no va a verla nunca más. Y al día siguiente amanece el aire lleno de un perfume delicioso, y el arenal cuajado de unos pomos de flores sobre unas varas altas y peladas. Es fantástico.

—De manera que es una flor silvestre...

—Claro.

—Pues te pintaré con ella... si tu padre quiere. Unos momentos, meditó la muchacha. Después, su carita expresiva se alzó radiante.

—¡Ya lo tengo! ¿Sabe usted lo que pienso?

—A ver.

—Mire: papá le atropelló a usted con el auto. Si en lugar de ser usted—que ha sido muy generoso y ha perdonado—se hubiera tratado de otra persona cualquiera, le hubieran llevado a los tribunales o le hubiesen exigido dinero. Yo oí cómo la señora Dominici y el doctor lo decían. Papá debe estarle a usted muy agradecido y si usted le pide que le deje pintarme, tendrá que decir que sí.

—¡Eres deliciosa, Marisol!

Y en este momento histórico de la plática, la niña tuvo una salida muy de mujer—y decía doña Dolores que su nieta no tenía feminidad!—al acosar con una pícaro frase y un guiño de ojos que encerraba mundos de travesura:

—¿Qué diría Carmela Martínez si le oyera piropearme?

Julio Armengod, muy sorprendido, se incorporó en su cama turca, dominando, al hacerlo, un gesto de dolor que inmediatamente llevó a la chiquilla junto a él, echando a rodar el almohadón.

—¿Qué le pasa a usted?—preguntó alarmada.

—Nada, chiquita, no te asustes. Es que de vez en cuando se me olvida que estoy averiado y quiero moverme lo mismo que antes...

Ansiosa, con solicitud de madrecita que llenó de gratitud emocionada al pintor—en quien hallaban eco todas las delicadezas—se inclinó sobre él para acomodarle mejor los cojines, para alisar sus cabellos revueltos, con un:

—¡Caramba!, parece usted un erizo...

Y para cubrirle las piernas con un tapiz de seda oriental que Herrero trajo de Argel en uno de sus cruceros. Y en el fondo de todo esto ¡qué dulzura, sinceridad, qué ausencia de cálculo interesado, qué exquisita bondad! Pensó en San-

dra Veronieff y de repente—cosa que no le había sucedido nunca hasta entonces—se sintió asqueadora, removedora de cieno y de es:oria, atizadora de rescoldos impuros que inspiraba Sandra Veronieff, al idilio casto, suave, intenso y exquisito que podría inspirar esta niña adorable e ingenua! Involuntariamente suspiró al decirse que para él, atado con lazos que quizá no podría romper jamás, el idilio era fruto prohibido. Y volviendo a la realidad del momento, preguntó a Marisol, con aires de fastidio:

—¿Qué me decías antes de Carmela Martínez? ¿Por qué me la nombras?

—Porque dicen por ahí que es su novia.

—¡Caramba! ¿De dónde has adquirido eso?

—En la masía del Pelegrí lo hablaban ayer. Fui a llevar unos vestidos míos usados a la mediera que tiene muchos chiquitos y lo aprovecha todo, la pobre, y estaba allí la cocinera de Carmela Martínez. Es una mujer muy respetuosa y muy bien educada, que sirvió en mi casa hace años y donde me ve me saluda siempre muy atenta. Preguntó cómo seguía usted dijo que su señorita había querido venir personalmente a Santa Cruz a verle, pero que Rosario Ferrer—ya sabe usted, la solterona esa que da reuniones en su casa—le había dicho que papá no recibía a nadie; que mandara al chofer. Y cuando se alejó la cocinera, comentaron los de la masía: "Sí que estará disgustada la señorita, con el novio enfermo y no poder ir a verle".

—¡Qué disparate! Esta gente de pueblo se lo ve todo hecho—gruñó malhumorado el pintor.

Peró no negó. Y por la carita expresiva de Marisol pasó una sombra.

El encanto del silencio que durante tantos años había pesado sobre Luis Herrero como enorme losa, rompióse de repente y todo él se sintió invadido por un prurito de hablar, de confiarse, de contar sus cosas. La Dominici, no hacía aparentemente nada por estimular estas confidencias. Oíale con su aire distanciante y su sonrisa fría; y le apabullaba con sus opiniones aplastantes. Quizá esa misma ausencia de curiosidad—él creía que de interés y no sabía que Francesca Dominici se sentía apasionada hasta lo indecible por "saber"—constituía un acicate.

Tenía aquella mujer un atractivo misterioso

que no residía, ni en su belleza, ni en su talento, ni en su feminidad. Era algo incomprensible pero tan palpable, que Herrero sufría su encanto; como si en ella reviviese una vieja personalidad y con ese revivir surgieran al plano de la vida los recuerdos, la felicidad, la maravilla toda de su juventud. A veces se le antojaba hallar en sus miradas y en sus palabras, en sus gestos y en su "pose", algo familiar y evocador. Si él hubiese creído en la trasmigración de las almas hubiese dicho que la de alguien a quien él amara mucho en otros días, había encarnado en el cuerpo de la Dominici. Y atraído por este imán, fué prendiéndose de su encanto y aplazando el instante de la marcha con enorme sorpresa por parte de doña Dolores que no recordaba nunca haberle visto pasar tanto tiempo seguido en Santa Cruz y con júbilo infinito por parte de aquella Marisol, tan ávida de cariño y compañía.

Marisol, que adoraba a este padre joven, guapo, cariñoso y extraño, a quien la pesadumbre por la muerte de su mamáita volvió huraño y tristón, sentía con ello muchísima alegría.

Al día siguiente de los sucesos anteriormente narrados, Julio Armengod salió de Santa Cruz cuidadosamente conducido por Herrero en su propio coche y acompañado por Trías y la Dominici que no quiso dejarle hasta no proceder a su instalación. Fervorosamente dieron las gracias Julio y su madre a esta mujer extraña y con una sonrisa amable y cordial—muy diferente de la irónica frialdad con que acogía a Luis Herrero—aceptó la cantante su agradecimiento. Hubo un instante, después de colocado convenientemente el enfermo en su silla larga, en que se encontraron solos la Dominici y él. Julio se apoderó vivamente de su mano y la besó con unción. Ella, la retiró suavemente protestando con ademán de indulgencia.

—No vale la pena, créame.

—No me diga eso. Una mujer como usted... tomarse esas incomodidades y esas molestias por un extraño como yo... No lo olvidaré nunca, nunca... y si pudiera satisfacer algún gusto o algún deseo de usted lo haría a ojos cerrados.

—Lo que yo desearía de usted no podría hacerlo con los ojos cerrados—sonrió maternal-

mente la cantante.—Al contrario, necesitaría tenerlos muy abiertos.

—¿De veras? Pues los abriré hasta desorbitármelos. ¡Dígame usted pronto en qué puedo servirla!

—¡Exagerado! —murmuró Francesca acariante.—Querría... usted dirá que soy muy exigente... Pero yo mido todo el alcance de lo que solicito y estoy dispuesta también a corresponder... Pínteme un retrato de Marisol y le daré conciertos en su estudio del Barrio Latino.

Julio Armengod se la quedó mirando largamente.

—Acepto—dijo con calma.—Acepto con una condición. Pídale usted a Herrero la autorización para pintar a su hija. Yo no me atrevo. Y conste que siento un ansia casi enfermiza por pintar a Marisol. ¿Verdad que es una criatura deliciosa, un modelo ideal...?

Como tardara en responder la Dominici, Julio la miró. Tenía los ojos bajos y jugaba nerviosamente con el varillaje de su abanico. Esta actitud de excitación en una mujer tan dueña de sí, le intrigó. ¿Qué podía haber en todo lo que hablaban—tan sencillo—que pudiese emocionarla... Cuando alzó los párpados, vió Julio que tenía los ojos brillantes como si las lágrimas hubiesen andado por ellos. Suspiró, miró al pintor con una sonrisa y afirmó dulcemente:

—Sí.

Y para disimular—porque Julio se había dado cuenta de su turbación—agregó:

—Un modelo muy diferente de la mujer que últimamente ha copiado usted en todos sus cuadros.

—¿También ha visto usted mi exposición?

—Sólo el retrato de su "mujer rusa", fotografiada en las revistas. Con algunas crónicas en las cuales se metían los críticos en interioridades de su vida galante.

—Ya; siempre se producen algunas imprudencias...—comentó Julio Armengod con mal humor.

—"Todo aquello" no le favorece a usted mucho, verdaderamente.

Continuará

## Educad a vuestros hijos

*P. Sofronio Izu, A. R.*

### *Los malos compañeros*

Después de haber visto la urgente y gravísima obligación que tienen las madres de vigilar completa e incesantemente todos los pasos de la vida moral de sus hijos, es natural y preciso que concretemos tan importante asunto, para así determinar y analizar más y mejor en cada caso el modo de ejercer esta actividad y los medios de cumplir tan sagrados deberes.

Uno de los más peligrosos y funestos enemigos del hombre y sobre todo del niño lo constituyen las malas compañías. El mal compañero ejerce una nefanda influencia en la mente y en el corazón infantiles.

Ya tenemos bien sabido este hecho, este hecho verdaderamente doloroso al cual hay que atribuir en el mundo y en la historia tantas caídas, tantas pérdidas de candor y de inocencia, tantos estragos en la fe y en

las buenas costumbres, tantas tragedias, en fin, y tan pavorosas hecatombes.

Ya sabemos también la razón de este hecho. El hombre, y más todavía el niño, el cual es más ignorante, más sensible e impresionable y más confiado, está dotado de un poder verdaderamente sorprendente de imitación. Consciente o inconscientemente trata de hacer o imitar, a su modo, pero siempre de una manera semejante, todo aquello que ve o que oye en los demás hombres o niños respectivamente, y más todavía en sus amigos o compañeros. Teniendo en cuenta, que cuanto mayores sean esta amistad o compañerismo, tanto mayores serán y más eficaces los efectos de la imitación.

Este hecho obedece a muchos factores psicológicos y sociales, de los cuales no habremos de hacer mención por no extender

**farmacia**  
*Dr. M. Fischel*

se complace en ofrecerle un surtido completo de

**Medicinas Frescas, Perfumes, Lociones, etc.**

a los precios más favorables

**Cuidadoso Despacho de Recetas a Domicilio**

**TELEFONO 4877**

**FRENTE AL LADO NORTE PLAZA DEL CORREO**

demasiado el asunto, y sobre todo porque para nuestro empeño es suficiente estar en cuenta del hecho en sí: del poderoso y a veces fascinador influjo que sobre un niño tiene la conducta de otro niño. Y esto no sólo para el bien sino principalmente para el mal, ya que el corazón del hombre en todas sus edades es más inclinado a éste que a aquel.

Por lo mismo toda madre verdaderamente cristiana que anhela con todas veras la recta formación del hijo de sus entrañas debe valerse de este hecho para la moralidad y felicidad de éste y no para su ruina y degradación.

Debe, por lo tanto, rodear a sus hijos de buenos compañeros y amigos, y tiene la obligación sacratísima de evitarle las malas compañías y amistades, y aun las dudosas o desconocidas, huyendo de ellas como huye de un escorpión o de una bomba de dinamita.

Por lo mismo, debe tener cuidado es-

pecialísimo sobre este punto. Debe darse cuenta precisa de que el tal compañero es un verdugo, un envenenador del alma y del corazón de sus queridos hijos; de que el mal amigo es un ladrón de la inocencia, un abusador de la confianza que se le presta, un criminal. No es verdadera, por otra parte, la amistad que tan alocada y pésimamente se ejerce en ruina y destrucción de los verdaderos y más altos bienes de aquel que le entrega su confianza y su amistad.

Claro está que después de lo dicho—reflejo fiel de la experiencia de cada día—resulta para todos y cada uno de nosotros una necesidad y un deber imperioso librarnos de las funestísimas influencias de las malas compañías o amistades.

Lo es principalmente de toda madre, cuidar a sus hijos y velar intensa, consciente e incesantemente sobre sus reuniones y amistades.

Caracas: noviembre de 1940.

## En su onomástico el Papa lamentó los sufrimientos de las víctimas de la guerra

Ciudad del Vaticano, Junio 2.—Cable (NC).—Aunque hasta hoy la Ciudad Eterna no ha sufrido los horrores de la guerra, el Santo Padre diariamente se informa de los tremendos daños que el conflicto ocasiona, así lo declaró el mismo Santo Padre a los miembros del Sacro Colegio de Cardenales que hoy le felicitaron, con ocasión de Su onomástico.

Refiriéndose al desastre que aflige al mundo, el Santo Padre manifestó el inmenso pesar que le ocasionan las calamidades y penas que siempre acompañan la obra sangrienta de destrucción que la guerra ocasiona. Expresó tristeza por los muertos, ansiedad por los extraviados, simpatía por los prisioneros, habló de las lágrimas de las viudas, de la triste suerte de los expatriados, que buscan refugio en tierras extranjeras, sin tener a veces un techo que los acoja. Por

fin subrayó que se hace informar, regularmente, de este espantoso saldo de penalidades.

“Las víctimas de la guerra — dijo Su Santidad — siempre anhelan informar Nos de sus penas y describir Nos el cuadro del profundo y tenebroso abismo de dolor y angustia en que la actual borrasca ha hundido a la pobre humanidad y la viña del Señor...”

“A pesar de todo—continuó—la Iglesia nunca desespera, porque confía en Dios y porque comprueba con placer la generosidad de cuantos se esfuerzan por consolar a los que sufren”.

El Santo Padre recordó — al terminar — la fecha conmemorativa del cincuentenario de la “Rerum Novarum”, de León XIII, manifestando el deseo de que todos los pueblos adquieran conocimiento de las verdades que este documento expone y animándolos

para que sigan la luz que encendiera León XIII, y avivara Pío XI en Su Encíclica "Quadragesimo Anno". Sólo de este modo —dijo— será posible auxiliar a un mundo trastornado por las pasiones y despreocupado de Dios y de la vida futura.

"El horizonte de los pueblos y de la

vida social se ha entenebrecido — concluyó — y es posible que se entenebrezca más..." "Empero — dijo — el sol de la justicia continúa brillando, y para el Papa resplandecerá siempre la estrella de la fe, de la esperanza y del amor..."

De "Criterio".

## Formar buenos hijos es trabajar por la felicidad futura de los padres

Por el Dr. Tihamer Toth.

*¿Qué es el carácter?*

¿Qué es el carácter? ¿Quién pretendemos expresar cuando decimos de alguien: es un carácter? Con la palabra carácter indicamos la adaptación de la voluntad del hombre a una justa dirección; y *joven de carácter es aquél que tiene principios nobles, y se mantiene firme en ellos aun cuando esta fiel perseverancia le imponga sacrificios.* En cambio, es de inestable carácter, de poca garantía, débil o — en último término — es hombre desprovisto de carácter, quien contra la voz de su propia conciencia varía sus principios según las circunstancias, según la sociedad, según los amigos, etc., y se vuelve perjuro a sus ideales desde el instante que por ellos tenga que sufrir lo más mínimo.

Con eso puedes ver ya en qué consiste la educación del carácter. En primer lugar: hay que *adquirir nobles principios; luego tenemos que acostumbrarnos, con un ejercicio constante, a obrar según estos principios en cualquier circunstancia.* La vida moral del hombre sin principios es como la caña azotada por la tormenta. Hoy obra de una manera, mañana de otra. Es necesario, pues, que adoptemos principios firmes en nuestro interior, y después adquiramos fuerzas para seguir siempre lo que hemos juzgado recto y justo.

*El primer deber, es forjar principios rectos en tu alma.* ¿Cuál es, por ejemplo, el principio recto concerniente al estudio? *"He de estudiar con aplicación constante, porque*

*Dios quiere que yo cultive los talentos que El me ha dado."* ¿Cuál es el justo principio respecto a mis compañeros? "Lo que deseo que me hagan a mí, he de hacerlo yo también a los demás." Y así sucesivamente. *En todo hay que tener principios justos.*

El deber segundo — es mucho más difícil — es seguir los principios justos, es decir, educarte para una vida de carácter.

*El carácter no se da gratuitamente,* sino que debemos alcanzarlo mediante una lucha tenaz de años y decenas de años. El ambiente, cualidades heredadas, buenas o malas, pueden ejercer influencia sobre tu carácter; pero en resumidas cuentas, el carácter será una obra personal tuya, el resultado exclusivo de tu trabajo autoeducativo. *El hombre recibe dos clases de educación: la que le dan sus padres y la escuela; y otra — y ésta es la más importante — la que se da él mismo.*

### Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397

¿Sabes qué es la educación? Es la influencia de nuestra voluntad que nos incita a seguir una vida recta en cualquier circunstancia sin titubeos y con alegría.

¿Sabes en qué consiste el carácter? Es una manera de obrar conforme con los principios fundamentales. Es la constancia de la voluntad en el servicio del ideal reconocido como verdadero; *incontrastable perseverancia del alma en plasmar el noble concepto de la vida.*

Así verás, que en la educación del carácter lo que resulta más difícil no es tanto el formular principios rectos para la vida, lo que se consigue con relativa facilidad, como el persistir en ellos a través de todos los obstáculos. *"Es uno de mis principios y me sostengo en él, cueste lo que cueste"*.

Y como tal firmeza exige sacrificios, por eso hay entre nosotros tan pocos hombres de carácter.

*"Guardar siempre fidelidad a nuestros principios", "jamás apartarse de la verdad", etc., ¿quién no se entusiasmaría con tan bellos pensamientos? ¿Si no costase tanto transformar estos pensamientos en obras! ¿Si no se esfumaran los planes con tanta facilidad bajo la influencia contraria del ambiente, de los amigos, de la moda y del propio "yo", amado, cómodo!*

Escucha lo que dijo el poeta:

*Sabe elegir tu obrar justo y sincero;  
No seas tornadizo cual veleta.  
Si hallaste de ideal recto sendero,  
Marcha sin vacilar hasta su meta.*

(Reinick).

¿Ves? Esto te enseñará la *autoeducación.*

¡EDUCATE TU MISMO!

*Esculpir en tu alma la imagen que Dios concibió al formarte, es la labor sublime que designamos con el nombre de autoeducación.* Este trabajo, hijo mío, tienes que realizarlo por ti mismo, y ningún otro puede llevarlo a cabo en tu lugar. *Los demás podrán darte consejos, podrán señalarte el camino*

## Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica  
de Acción Católica

Clase A.—1ª Sección. Buenas.

El bobé de la suerte; Bulldog Drummond acosado; Cinco huerfanitos y Cía.; Corazón de niño; Diligencia de chino; El pobre diablo; Rey de reyes; El terror de los llanos; Travesuras colegiales; Un valiente sospechoso.

Clase A.—2ª Sección. Para personas  
de criterio bien formado.

Alegre y confiado; Al son de la marimba; Cada loco con su tema La casa maldita; El circo; Cita en la frontera; Creo en Dios; Cuatro madres; Delator, juez y verdugo; Un difunto, dos vivos; El que habló demasiado; Enamorado y sin novia; Fugitivos del destino; El hijo de Monte Cristo; Jaque al amor; Los que no regresaron; Melodías de antaño; Muchachos de coraje; Pasión siniestra; El poder del soborno; El Romance del Río Grande; El Secreto de la monja; Sorpresas del Doctor Christian; Triple tragedia; La venganza de Frank James; Yo soy su marido.

Clase B.—Escabrosas.

Allá en el trópico; Cuatro corazones; Es el amor; Espejismo de amor; Los griegos eran así.

Clase C.—Condenadas.

Ahí está el detalle; Eso que llaman amor; Tarzán y su compañera; Mata Hari.

*que debes tomar; pero has de ser tú quien experimentes el deseo de formar en tí la noble imagen que Dios ha ocultado en tu alma.*

Eres tú quien debes ser noble, fuerte y puro. Debes conocer cuáles son las hierbas malas que hay en tu alma, qué es lo que le falta. *Debes emprender la educación de tu alma,* sabiendo que el éxito ha de alcanzarse a costa de muchos esfuerzos, abnegaciones y triunfos conseguidos sobre tí mismo. Será preciso que te niegues a menudo cosas deliciosas; has de realizar muchas veces lo que no te apetecerías, y sellar tus labios, y erguir la frente cuando notes que alguno de tus



buenos propósitos se ve frustrado una y otra vez.

La formación de tu carácter, el curso de tu vida entera depende de esos pequeños trabajos. *"Siembra un pensamiento y cosecharás el deseo; siembra un deseo y recogerás la acción; siembra la acción y cosecharás la costumbre; siembra la costumbre y recogerás el carácter; siembra el carácter y obtendrás la mies de tu propia suerte"*. La suerte de tu vida, a fin de cuentas, va entretejiéndose de pequeños pensamientos y acciones.

"Hora por hora vuelve la mirada con respeto y amor hacia la virtud, no pierdas nunca la ocasión de hacer una obra buena y, si tal obra estuviera algunas veces en pugna con tu provecho y deseo momentáneos, acostumbra tu voluntad a vencer éstos, y así alcanzarás un carácter con el que puedas *realizar un día algo grande*, trabajar para tu época y para el porvenir, y conseguir que tu nombre sea pronunciado entre tus compañe-

ros envuelto en respeto y amor". (Kolosey).

Pero el hombre debe educar su voluntad para que se conforme con la voluntad de Dios. Altísima escuela de carácter, es la que nos induce a exclamar desde el fondo del corazón: *"Señor, que no se haga mi voluntad, sino la Tuya"*. Hemos conseguido la más valiosa autoeducación, si tras nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros pensamientos, formulamos la interrogación: "Señor, ¿ha sido realmente Tu voluntad lo que he hecho, lo que he dicho? ¿También Tú lo querías de este modo,"

Y esa educación del carácter has de comenzarla desde ahora, hijo mío, ahora en los años de tu juventud. En la edad madura sería demasiado tarde. El carácter no se forma en los viajes de la vida. Al contrario, quien llega al ajetreo del mundo sin un carácter firme, pierde hasta lo poco que pudo haber tenido.

*Continuará.*

## Don Juan Montero Rojas

Muy sentida ha sido en San Pedro de Montes de Oca por sus numerosas amistades el fallecimiento de don Juan Montero Rojas, jefe de un honorable hogar, gran trabajador, de carácter bondadoso, fué un padre y esposo modelo. Enviamos nuestro

más sentido pésame a su afligida esposa doña Oliva S. de Montero y a sus apreciables hijos que Dios les dé mucha resignación en gran dolor.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Juan.

## ¡Otro creyente!

Dice Cauchy: Comparto la fe profunda que confesaron con palabras o con obras y escritos Ruffini, Pelletier, Freycinet, Coriolis, y tantos otros sabios de la época actual; y si no menciono a personas vivas todavía, para no herir su modestia, por lo menos haré constar con gran satisfacción que he encontrado toda la nobleza y sublimidad de la fe cristiana en mis insignes amigos: el creador de la cristalogía. Haüy los inventores de la química y el estereoscopia, Pe-

lletier y Laennec; el marino inmortal de la corbeta Urania, y los descubridores, también inmortales, de la electricidad dinámica, Freycinet y Ampère.

Próximo Cauchy a la agonía, le dijeron que iban a traerle el Santísimo Sacramento para que comulgara. Ordenó entonces que adornasen con las flores más bellas de su jardín el camino por donde había de pasar el Señor para visitarle.

## Consejos y Recetas útiles

*Lo mejor para limpiar las pieles blancas o gris claro es una mezcla de bórax y almidón en partes iguales. Se espolvorea bien la piel y se frota con suavidad. Cuando ese polvo ya no sale sucio se sacude la piel, que quedará libre de grasitud.*

*Lavanda, espliego y alhucema significan lo mismo.*

*Para desinfectar las manos lo más eficaz es lavarlas con alcohol y jabón.*

*A los niños debe hacerseles comprender lo ridícula que es la vanidad y lo que de*

*odioso encierra la hipocresía. Las madres conviene que se abstengan también de fomentar en sus hijitas la coquetería. No hay cosa más absurda que ver a una criatura de tres años con la cara y las uñas pintadas.*

*Está comprobado científicamente que la leche hervida alimenta igual que la cruda sin tener los gravísimos inconvenientes de ésta por sus casi inevitables impurezas.*

*La fragancia tan agradable que exhala el denominado cuero de Rusia proviene simplemente del empleo de aceite de abedul en el tratamiento y curtido de las pieles.*



## Recetas de Cocina

### *Hígado Molido*

Una libra de hígado se lava y se le quitan los pellejos, y se muele en la máquina de moler carne junto con un cuarto de libra de tocino; en una sartén se pone una cucharada de manteca, sal, pimienta, unas gotitas de salsa inglesa, una cebolla picada finamente, dos huevos batidos, una cucharada de mantequilla, media taza de agua, se mezcla todo muy bien y se pone a cocinar a fuego lento hasta que esté bien cocinado, se prueba para saber si está de buen gusto.

### *Rosquillitas deliciosas*

Una libra de masa de maíz, un paquete de maizena extranjera, 3 cucharadas de almidón de yuca, dos cucharadas de mantequilla, dos cucharadas de manteca, cuatro yemas de huevo, una cucharadita de sal, se mezcla todo muy bien y se prueba para saber si está de buen gusto, y se amasa un rato, se hacen las rosquillitas y se colocan en cazolejas untadas de manteca, se meten al horno bien caliente y se sacan apenas están doradas.

### *Queque de maizena*

Media libra de mantequilla, 1½ taza

de azúcar, 4 yemas batidas, 1 taza de leche, 3 tazas de harina, una taza de maizena de muy buena calidad, 3 cucharaditas de royal, 4 claras batidas. Se bate un cuarto de hora la mantequilla con el azúcar, y se le van agregando las cuatro yemas una a una, y batiendo siempre, luego se le agrega la leche y se bate bien, enseguida se le agrega la harina cernida con el royal, y se mezcla bien un rato, enseguida se le agrega la maizena, y se bate un rato, y por último se le van agregando poco a poco las claras batidas a punto de nieve y mezclando despacio para que no se bajen las claras; se unta un molde de mantequilla, se espolvorea de harina y se echa lo preparado, teniendo cuidado de que no quede muy lleno, se mete al horno no muy caliente y se cocina a calor regular.

## Las Vitaminas de la Papa

La creencia arraigada especialmente en norteamérica, de que el alimento principal de la papa se encontraba en la cáscara, acaba de ser destruída por el químico inglés Olliver, quien ha demostrado que las vitaminas que la papa contiene no están precisamente en la cáscara sino en su pulpa.

# Bondad

(Por la Srta. Mercedes Lego) Cubana.

Solo por Dios se debe ser bueno aún en el caso que solo él pueda mirarnos, ¿no nos bastará esa sola atracción...?

Que los malos dicen, muchos satisfacen sus deseos, que son felices las más de las veces y que disfrutan del bienestar que los buenos carecen, es cierto, pero también lo es el que esos seres, aparecen satisfechos pero... si analizamos sus hechos, sus actos en la vida, sólo podredumbre encontraremos y lo que es peor; preguntarles si son felices y os dirán que les falta algo; es el desen-

canto del alma. Las apariencias engañan (ya lo dijo el refrán) bajo la capa de la dicha, se esconden los aspectos de las almas que una vez satisfechos en sus ansias, se quedan tan vacíos como antes.

De qué sirve un rato de placer, si nuestras aspiraciones no se han satisfecho? Desolación es la que queda en el espíritu y la convicción de que es, otra cosa a la que anhelamos. Es esto en el orden ordinario, tratándose de seres indiferentes y sin noción de lo que es, el deber y la conciencia...

## Cognac, en vez de lápiz

El General Justo Rufino Barrios, Reformador de Guatemala, realizaba una jira por la región oriental del país. Cansado de la caminata y deseoso de tomar apuntes, sobre la región, se dirige a sus acompañantes y les dice: "Puede alguno de Uds. facilitarme unas cuartillas y un lápiz?" Todos se miran y un de ellos ofrece un cabo de lápiz, con el que difícilmente puede escri-

birse. Momentos más tarde, acalorado y sediento, el General solicita: "¿Alguno de Uds. tiene un poco de cognac?" Y todos, sin pérdida de tiempo, sacaron de sus respectivos bolsillos una espléndida botella. Entonces, el General, de una manera rápida, afirma: "Cuando todos tienen licor y ninguno lápiz ni papeles, no me extraña que tan mal anden las cosas en esta región".

## Noticias varias

El Gobernador Civil de Barcelona ha dado una orden según la cual los bañistas masculinos deberán emplear traje de baño completo y las mujeres "maillot" con falda, para evitar escándalos y ataques a la moral.

Los bañistas de Barcelona no andarán a la moda de Hollywood, pero sí andarán muy decentes y nada ridículos, como los maniqués y muñecas esclavas de la moda.

De "Criterio".

### GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR  
Apartado 493 — Teléfono 2131

### TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de  
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

Capas impermeables

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTEs Y ANTEOJOS DE TODOs

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

## Respuesta de Alejandro Volta

I.—No comprendo cómo pueda haber nadie que ponga en tela de juicio la sinceridad y persistencia de mi fe; yo confieso mi fe, que no es otra que la fe apostólica, católica, romana, en que he nacido, en que fuí educado, que he confesado siempre interior y exteriormente.

En el ejercicio de las obras buenas que se exigen con todo derecho de un fiel católico es verdad que he faltado muchas veces y me acuso de muchos pecados; pero por una gracia especial de Dios nunca he pecado contra la fe, si me es fiel la memoria. Si acaso mis omisiones y defectos han sido motivo para que se me sospechara incrédulo, a fin de dar satisfacción y por fines loables, hago constar y estoy dispuesto a afirmarlo aunque se me exijan sacrificios, que yo siempre he tenido la santa religión católica por la única e inefable, y tal la considero también hoy; debo gratitud perenne a Dios por haberme dado la bendición de esta fe, en que quiero vivir y morir, esperando con una confianza incontrastable, que mediante ella alcanzaré la vida eterna.

II.—Considero que la fe es un don sobrenatural de Dios; pero no obstante, no he dejado de cultivar los medios naturales para robustecerme en ella cada vez más y para disipar toda huella de duda, que pudiera tener o me tentara.

Las verdades básicas de la religión me han sido objeto de estudio detenido; he leído las obras de los defensores de la fe y de

sus contrarios; he pesado los argumentos en favor suyo y en su contra y mediante ello he logrado pruebas contundentes de la verdad de la religión aun ante la razón natural; y esto en tal grado, que todos cuantos no hayan sentido todavía los zarpazos del pecado y de las pasiones, todas las almas elevadas y de pensar noble, no pueden menos de abrazarla y amarla. Plegue a Dios que mi confesión de fe, que me han solicitado y que gustosísimo hago: que he escrito con mi puño y letra, a la que he puesto mi firma, y que pueden enseñar a cualquiera sin reparo, porque no me avergüenzo del Evangelio; quiera Dios que esta confesión de fe hecha por mí dé frutos ópimos: VOLTA.

De "Criterio".

## El Poeta Herrador

Cierto caballero cortesano dijo un día al poeta Quevedo:

"Amigo, diga usted algo en verso que nos haga reír".

"Dé usted pie", contestó Quevedo.

Y el cortesano levantó por chanza el pie como para dar un argumento.

Quevedo le cogió y con la espontaneidad que le distinguía, dijo:

"Buen pie; mejor coyuntura:  
parece, noble señor,  
que yo soy el herrador  
y vos la cabalgadura".